

Decodificar el discurso político para fortalecer el debate público

Frente al desconcierto que genera el desgaste del proceso político de nuestros tiempos tenemos que ser capaces de posibilitar un diálogo deliberativo para aportar calidad en la reflexión, el análisis y la generación de conocimiento y confianza para producir cambios sustantivos en la economía y en la sociedad. Es reconocido que el ambiente antagonístico, conflictivo y polarizado que vivimos responde a que el sistema democrático no está siendo capaz de hacer plausible la promesa de futuro que está en el origen de su configuración.

Los políticos saben que polarizar logra lealtad para movilizar. Se ha demostrado que la polarización política divide a la gente y en realidad lo que nos divide no es tanto la ideología, mucho menos el programa electoral de los partidos, sino el conjunto de valores que nos define. Cuando se habla de polarización se hace referencia al grado de fractura o división que hay en una sociedad entre individuos o grupos por motivos políticos, religiosos, raciales, de clase social, de nivel de ingreso, entre otros. Por su parte, el discurso de miedo es una forma de manipulación cuyo objetivo es crear dudas y temores mediante rumores exagerados de un supuesto

peligro. Infundir miedo es una táctica autoritaria e intolerante que evita la democratización.

Un indicador muy claro del deterioro político y la polarización que existe es la demagogia y la irresponsabilidad con la que se hablan un significativo grupo de candidatos y funcionarios que promueven el miedo y la violencia en el debate político. Lo que se hace en el campo político con el lenguaje tiene consecuencias negativas en la forma en que apreciamos y valoramos la política, por tanto, las declaraciones y las promesas hechas no son inocuas. A modo de ejemplo, hay una extensa colección y expresiones lamentables hechas por los políticos de turno que evidencian una

falta de respeto a los ciudadanos. Por mencionar solo algunos casos, las campañas de miedo, los intercambios de insultos y medias verdades entre los candidatos -intrapartido y entre los dos partidos principales- ponen en evidencia el tribalismo y la violencia que atenta contra los sanos procesos democráticos y la posibilidad de que los electores puedan tomar mejores decisiones al seleccionar los candidatos idóneos para gobernar el País.

Ante al discurso polarizado y de-



**Dra. Eneida
Torres
de Durand**

Directora
Ejecutiva Centro
de Gobernanza
Pública y
Corporativa

magógico incapaz de plantear soluciones viables y producir resultados, ¿el uso irresponsable de las palabras, no nos debería causar indignación que nos traten como ignorantes o infantes? Más que indignarnos por el comportamiento y la demagogia discurciva de la mayoría de los políticos deberíamos preguntarnos, ¿qué papel tenemos nosotros que ejercer al respecto? En esta realidad compleja, es crucial que los ciudadanos exijamos que los candidatos presenten sus propuestas, sus ideas y las acciones a implantar con claridad y detalle para solucionar los problemas que enfrenta el País. Hay que pensar y reflexionar sobre lo que los ciudadanos hacemos o no para permitir que la oferta y el proceso político sean tan pobres y malos. En efecto, las declaraciones de algunos políticos son elocuentes de los niveles a los que les hemos permitido llegar.

En las elecciones de 2024, tenemos que rechazar con vehemencia las campañas de miedo, la desinformación, la demagogia y la violencia en el discurso político, que como en otros momentos de la historia no es más que una excusa para desatar desconfianza y escepticismo respecto al sistema democrático y la búsqueda de acuerdos para la convivencia y el disfrute pleno de los derechos humanos de la sociedad. No podemos continuar permitiendo que los políticos nos distraigan

y entretengan con trivialidades que no abonan a mejorar la calidad de vida de la sociedad. Hay que exigir que los programas de gobierno y las propuestas de los candidatos y los partidos políticos recojan los problemas apremiantes de los ciudadanos con el fin de aportar soluciones y producir las respuestas que la sociedad necesita.

Para promover un diálogo político constructivo en el contexto polarizado de hoy debemos considerar las siguientes estrategias: incentivar el acceso a la información diversa y veraz, propiciar el debate informado a través de la educación cívica y el pensamiento crítico y promover espacios de encuentro y deliberación entre personas con opiniones divergentes promoviendo el respeto mutuo y la comprensión de las diferencias lo que generará confianza para movilizar los cambios impostergables para transformar el País.

La confianza, como elemento esencial de una verdadera democracia se recuperará cuando se atiendan la inefficiencia económica, la corrupción política, la incapacidad directiva, la debilidad institucional y la anomía social. Para conjugar el proyecto de País que exige la coyuntura actual tenemos que decodificar el discurso político para impulsar una nueva forma de gobernar, elegir mejores gobiernos y resolver la desigualdad que amenaza el tejido social.